



MARIO VARGAS LLOSA: LA LITERATURA COMO CIVILIZACIÓN

MARIO VARGAS LLOSA: LITERATURE AS CIVILIZATION

Daniela Marcheschi

Resumen

La civilización del espectáculo de Vargas Llosa es un *corpus* de símbolos, ideas literarias, teóricas y políticas que recoge artículos publicados principalmente en *El País* entre 1993 y 2011, pero no resulta fragmentaria. Se asocia a la tradición internacional de pensamiento que —desde Leopardi, Gioberti y otros hasta Julien Benda, Ernest Curtius, Günter Anders o Edward Said— ha cuestionado la relación entre la civilización y los intelectuales, y asimismo el destino de la humanidad y la visión engañosa que se difunde actualmente. Para Vargas Llosa, la literatura no copia la realidad, es un eje para repensar y comprender el mundo. Reafirmando la centralidad del desafío humanístico y la necesidad de combatir el abandono generalizado de la cultura y la ética en nombre de los pseudovalores del espectáculo, Vargas Llosa realiza un acto de responsabilidad, fiel a las enseñanzas de Albert Camus, contra el nihilismo y el cinismo que parecen abrumarlo todo.

Palabras clave

Civilización; sociedad; mito del apocalipsis; ética; literatura.

Abstract

La civilización del espectáculo (*Notes on the Death of Culture: Essays on Spectacle and Society*) by Mario Vargas Llosa is a corpus of symbols and literary, theoretical, and political ideas that brings together articles published mainly in *El País* between 1993 and 2011, yet it does not appear fragmentary. It is associated to an international tradition of thought that—from Leopardi, Gioberti, and others to Julien Benda, Ernest Curtius, Günter Anders, and Edward Said—has questioned the relationship between civilization and intellectuals, as well as the destiny of humanity and the misleading vision currently being disseminated. For Vargas Llosa, literature does not copy reality; rather, it serves as an axis for rethinking and understanding the world. By reaffirming the centrality of the humanistic challenge and the need to combat the widespread abandonment of culture and ethics in the name of the pseudovalues of spectacle, Vargas Llosa performs an act of responsibility—faithful to the teachings of Albert Camus—against the nihilism and cynicism that seem to overwhelm everything.

Keywords

Civilization; society; myth of the apocalypse; ethics; literature.

* * *

Referencia: Marcheschi, D. (2025). Mario Vargas Llosa: la literatura como civilización. *Cultura Latinoamericana*, 42(2), 44-59. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2025.42.2.2>

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2025; fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2025.



MARIO VARGAS LLOSA: LA LITERATURA COMO CIVILIZACIÓN

Daniela Marcheschi¹

Universidade Aberta – CEG, Lisboa

<https://orcid.org/0000-0002-3747-1354>

d.marcheschi1@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2025.42.2.2>

1. Cuando pronunciamos la palabra “civilización” y la asociamos con “literatura”, inmediatamente nos colocamos en la posición dinámica de un sujeto que sabe bien que hoy más que nunca es necesario, es más, es su tarea ineludible, dar un significado, un sentido a las cosas para que se conviertan en reales, para emprender ese camino de la verdad que solo cuenta en la literatura, para que podamos reconocernos en sus palabras. Es el camino de resistencia frente al mundo, lleno de opacidad y distorsiones, que nos señala el primer gran crítico de la modernidad, Giacomo Leopardi, que las une en binomio (Leopardi, 2012, §1352); pero también por el primer análisis de la nueva condición intelectual esbozada con lucidez y con una perspectiva ya antropológica por su amigo Vincenzo Gioberti, leído con atención, como es sabido, por Antonio Gramsci, Piero Gobetti, Carlo Levi, Emilio Lussu y otros ilustres intelectuales progresistas del siglo XX.

Hoy sabemos cuánta influencia tuvieron en la cultura europea, y francesa en particular, de los siglos XIX y XX, tanto Leopardi como Gioberti: este último fue muy conocido en Francia y mantuvo relaciones con Alexis de Tocqueville, entre otros². Sabemos, por último, que

1 Daniela Marcheschi ha impartido docencia de Literatura y Antropología de las Artes en universidades italianas y extranjeras; actualmente trabaja en el CEG-Universidade Aberta de Lisboa en el área de Literatura e Hipermedia. Entre sus publicaciones se incluyen *Prismas y poliedros. Ensayos sobre crítica y antropología de las artes* (Sillabe, 2001), *El sueño de Don Quijote. La literatura como necesidad y redención* (Bibliotheka, 2025); y editó la colección Meridiani Mondadori de las obras de Collodi (1995), Pontiggia (2004) y Rodari (2020). También ha escrito sobre d’Annunzio, Pascoli, Fogazzaro y Pirandello: autores, estos dos últimos, de los cuales presentó algunas de las obras para los Oscar Classici; pero también sobre Boye, Södergran, Strindberg, Saramago y Vargas Llosa. Entre los premios y galardones internacionales que ha recibido se encuentran el Premio Carlo Collodi (Gabinetto Vieusseux, 1996), el Rockefeller Award (Fundación Rockefeller, 1996) y el Tolkningspris (Svenska Akademien, 2006) por su contribución a la difusión de la literatura sueca en Italia.

2 En cuanto a Leopardi, véanse los estudios de Del Beccaro (2003), Romani (1982; 2021). Para Gioberti, véase (Massari, 1860). Para la importancia del pensamiento de Gioberti, véase también



Gioberti —defensor de la unión de los “trabajadores manuales” y los “trabajadores intelectuales” para construir una Italia unida, europea y una sociedad más justa— no era desconocido ni siquiera para Julien Benda, férreo defensor de la democracia, la justicia, la autonomía y una verdadera “misión” de los intelectuales o, mejor, de los “clérigos”, contra la sociedad contemporánea que los empuja al servilismo, a traicionar su propio papel y a los demás seres humanos, a la aceptación indiferente e indiscriminada de cualquier propuesta cultural en sentido amplio, especialmente si está respaldada por una economía poderosa o si se ajusta bien a sus propios intereses limitados³.

En resumen, los empuja a un protagonismo individualista y a abandonar esa “castidad de la mente” que auguraba Giambattista Vico, propia del hombre íntegro, esa responsabilidad deontológica que se inspira en el sujeto por un impulso ideal de pensar y conocer el mundo con y para sus semejantes, contándolo y expresándolo en la literatura, profundizando en él en la filosofía y la ciencia, buscando y produciendo la belleza en las artes. La “castidad de la mente” que se alimenta de un impulso ético para considerar al ser humano y lo que produce como un medio, un papel tornasol para afirmar valores inmateriales más elevados y construir un nuevo horizonte de civilización: de justicia, respeto, belleza, artes, conocimientos, tradiciones para confiar al futuro, afectos sinceros, impulso para construir, para dar vida a la vida. Una utopía nunca absoluta (porque anclada en la libertad y la justicia a lo real, siempre cambiante, siempre en devenir, siempre más original que la invención, [Vargas Llosa, 2020]) de una sociedad diferente, no propensa a la industria cultural y al espectáculo a cualquier precio, incluso a la exhibición de vísceras en público. Valores y significados elevados propuestos para construir el futuro, nuevas tradiciones, con “una inmensa invención y una inmensa recuperación” de lo mejor producido en su historia por el ser humano: en el espíritu de libertad respetuosa, lo contrario de la licencia; en el acuerdo, lo contrario de la complicidad; con esa confianza en la literatura como conocimiento, lo contrario del escepticismo, que abre el camino a la disolución cultural del presente (Quadrelli, 1970, p. 32). Todo lo que precisamente se entiende con el adjetivo “humano”: construir, ponerse a trabajar para “cambiar el cambio”, como observa Günther Anders (Anders, 1992). Lo real se convierte continuamente en otra cosa, determina lo posible: solo así puede desplegarse tal tensión, tal dinamismo, para que “el mundo no siga cambiando sin nosotros y, al final, no se convierta en un mundo sin nosotros”.

Isabella (2018).

3 Véase Benda (1975). En italiano, Benda y Cadeddu (2012).



Benda subraya que un aspecto de la “traición” de los intelectuales es aceptar, por meros “egoísmos individuales”, a menudo poder y dinero, reducirse a simples artesanos, o incluso a “aficionados”⁴, porque estudian y profundizan cada vez menos, contribuyendo siempre poco a la mejoría y a la incivilización de la vida social. Se convierten en parásitos, no en motores propulsores, como antaño, cuando “l’humanité faisait le mal mais honorait le bien. Cette contradiction était l’honneur de l’espèce humaine et constituait la fissure par où pouvait se glisser la civilisation” (Benda, 1975, p. 132).

Civilización e intelectuales; verdad y veracidad de la experiencia individual y, al mismo tiempo, verdad y veracidad preexistentes de la cultura para inventarse un futuro, como observaría Ernst Robert Curtius en el ensayo *Abbau der Bildung/Abandon de la culture [Derrumbe de la formación/Abandono de la cultura]*, publicado en Suiza en “Die Neue Rundschau”, en 1931, y traducido y publicado inmediatamente en diciembre del mismo año en Francia, en la revista de literatura y crítica más famosa, “La Nouvelle Revue Française”⁵.

Con su ensayo *La civilización del espectáculo (La civiltà dello spettacolo)*⁶, Mario Vargas Llosa se inscribe precisamente en este horizonte de pensamiento. Cuando el escritor pareció incumplir una de las advertencias más sentidas y famosas de Benda (y antes de Goethe) – “Laissons la politique aux diplomates et aux militaires” – al presentarse en 1990 a la presidencia de Perú con el Frente Democrático, una coalición de centroderecha que luego fue derrotada por Alberto Fujimori, se ganó críticas de todo tipo, él, que en su juventud había sido partidario de Fidel Castro y su revolución. Sin embargo, es cierto que Vargas Llosa ha contemplado las pasiones de la política en el espíritu de Benda:

ou bien, s’il fait état de ces passions (comme Voltaire), adopte à leur égard une attitude critique, ne les retient pas à son compte en tant que passions; on peut même dire que s’il les prend à cœur [...], c’est avec une

4 Cabe recordar que Said (1996) describió al intelectual “como un exiliado o marginal, un aficionado y como el autor de un lenguaje que intenta decir la verdad al poder” (p. XVI); pero, dejando a un lado las interpretaciones del término “aficionado” (“amateur”), el resultado es siempre la necesidad de reivindicar la autonomía, la independencia de los intelectuales respecto a los “poderes mundanos” (de las grandes instituciones de todo tipo), para que puedan hablar a todos con valentía y en nombre de los valores universales más elevados. No en vano el ensayo de Said es también un diálogo a distancia con el de Benda, como lo demuestran las numerosas citas directas e indirectas.

5 En el número de la revista en lengua alemana XLII, 2, 1931, pp. 339-353; y en el de la revista francesa, en la traducción de J. Decour, XX, 219, 1931, pp. 849-867. Véase ahora en italiano E. R. Curtius, *L’abbandono della cultura*, Introducción y edición de A. Genovesi, Epílogo de D. Marcheschi, Aragno, Torino 2010.

6 Alfaguara, Lima 2012; en edición italiana en la traducción de F. Niola, Giulio Einaudi Editore, Torino 2013.



généralité de sentiment, un attachement aux vues abstraites, un dédain de l'immédiat, qui excluent proprement le nom de passion. (Benda, 1975, p. 133-134)

Benda está lejos, como volvió a subrayar Said (1996), de concebir a los verdaderos intelectuales como “pensadores encerrados en su torre de marfil”: de hecho, saben moverse en nombre de principios desinteresados de justicia y verdad para denunciar la corrupción y desafiar la tiranía (p. 6) . No en vano, en 2020, Vargas Llosa declaró a la prensa italiana:

Mi vocación [...] ha sido desde niño la escritura. Si me dediqué durante algún tiempo a la vida política, fue solo por una especie de imperativo moral ante la democracia negada a mis compatriotas. En este sentido, ha habido un político fuera de lo común, Mandela, que es un ejemplo a seguir, incluso por los países llamados civilizados. («Vargas Llosa, la política come risposta a democrazia negata», 2020, párr. 3)

Por lo tanto, no menos rotundo es el “no” que Vargas Llosa reitera a la “traición” y al “abandono de la cultura” de los que hoy son cómplices tantos intelectuales, que literalmente “abrazan” las costumbres del espectáculo, su protagonismo frívolo y sus dictados, a menudo superficiales, de aparecer siempre y en cualquier caso. Se trata, por tanto, de un ensayo que corresponde a un acto de responsabilidad, en el sentimiento de fidelidad al magisterio de Albert Camus contra el nihilismo y el cinismo que a veces parecen aplastarlo todo; contra la servidumbre a los medios de comunicación antiguos y nuevos, que siempre es voluntaria, por decirlo con Étienne de la Boétie en el *Discours de la servitude volontaire*⁷ .

2. No en vano *La civilización del espectáculo* tiene todas las connotaciones de una literatura que privilegia la experimentación de géneros y conocimientos, moviéndose entre el ensayo, el periodismo, la narración autobiográfica, declaraciones de poética y profundización cultural. Se trata, y no solo por esto, de un libro rico y generoso que requeriría un análisis de mayor alcance del que se puede esbozar aquí. De hecho, habría que dedicar un volumen aparte, ya que Vargas Llosa ha estudiado y ha observado libremente cuestiones fundamentales para la cultura contemporánea.

⁷ Publicado en 1576, ha tenido varias ediciones italianas a partir del siglo XVIII; cabe destacar las de E. DE LA BOÉTIE, *Il Contr'uno*, traducción de P. Fanfani, Prefacio de P. Pancrazi, Le Monnier, Firenze 1944, y también ID., *Discorso sulla servitù volontaria*, traducción de P. Fanfani, introducción de M. Barbato, Sellerio, Palermo 1994.



La civilización del espectáculo es una suma de las ideas del escritor; un ensayo heterogéneo, aunque no fragmentario, que contiene, entre otras cosas, una serie de artículos publicados entre 1993 y 2011 en el diario español *El País*. Textos nacidos en diversas ocasiones, seleccionados y dispuestos no cronológicamente, sino según un principio de coherencia temática: la cultura y la utopía, los intelectuales, las costumbres (por ejemplo, el velo islámico, el sexo y la educación sexual, la legalidad y la ilegalidad), la religión, etc. Aquí encontramos un Vargas Llosa y su vida intencional en “primera persona”, solo para recordar la postura ético-crítica y formal análoga y abierta, el título y el carácter multigénero del último libro de nuestro Giuseppe Pontiggia (2002).

“La posmodernidad ha destruido el mito de que las humanidades humanizan”, escribe Vargas Llosa en *Metamorfosis de una palabra*, las páginas introductorias a *La civilización del espectáculo* (Vargas Llosa, 2013, p. 20), dedicadas a la discusión de la idea de cultura de Thomas S. Eliot, George Steiner y Guy Debord, Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, y finalmente, Frédéric Martel. La cita anterior se refiere al pensamiento sobre la cultura de George Steiner⁸, cuyas conclusiones Vargas Llosa define como “una explosión de delirio intelectual”, ya que “la simple idea de cultura nunca ha significado cantidad de conocimientos, sino calidad y sensibilidad” (Vargas Llosa, 2013, p. 23). El ensayo de Debord *La société du spectacle*⁹ sirve de marco conceptual básico obligatorio para el escritor peruano-español, que desarrolla su argumentación crítica en la convicción de que los gobiernos, el mundo económico y los propios intelectuales son responsables de la evolución o, mejor dicho, de la involución del concepto de cultura en una dimensión planetaria: para la cual ahora son “esenciales la producción industrial a gran escala y el éxito comercial”. Toda “distinción entre precio y valor ha desaparecido”: “lo que tiene éxito y se vende es bueno, y lo que fracasa y no conquista al público es malo”. Un concepto que “ha sufrido mucho más que una evolución lenta y gradual: un cambio traumático del que ha surgido una nueva realidad, en la que casi no queda rastro de la que ha sustituido” (Vargas Llosa, 2013, p. 25-26).

Al denunciar actos transversales de irresponsabilidad y complicidad generalizadas (véase, por ejemplo, *La hora de los charlatanes*, sobre Jean Baudrillard [Vargas Llosa, 2013, p. 59-62]¹⁰), Vargas Llosa

8 En concreto, lo que el crítico anglosajón esboza en el ensayo *In Bluebeard's Castle. Some Notes Towards the Redefinition of Culture*, Yale University Press, New Haven (Connecticut) 1971; edición italiana: *Nel castello di Barbablù. Note per la ridefinizione della cultura*, traducción de I. Farinelli, Garzanti, Milano 2011.

9 Éditions Buchet-Chastel, París 1967 y Champe Libre, París 1971, en la que se basa, revisada y corregida (en la traducción de P. Salvadori) la cuarta edición italiana: *La società dello spettacolo*, Vallecchi, Firenze 1979.

10 El texto ya había aparecido en *La Nación* el 24 de agosto de 1997.



también se distancia de una antropología a veces demasiado inclinada al cientificismo, a formular definiciones genéricas de la palabra “cultura”, que hoy se entiende comúnmente como “los complejos que a menudo comprenden varias sociedades políticas, y cuyos elementos “deben su similitud recíproca a una cierta uniformidad del entorno físico, a las creencias, a los usos y costumbres comunes, a la forma de identificar y explotar los recursos naturales, de organizar el tiempo y el espacio, etc. [Pomian 1976]” (Sachs, 1978, p. 107). Con ello, sugiere también que una antropología moderna, aún más flexible, debe replantearse no solo las teorías de los grupos sociales y la política de la cultura, sino que tampoco puede seguir sin incluir, en un contexto de mayor complejidad definitoria, el significado de “cultura” que le dieron los antiguos y las disciplinas humanísticas en la sedimentación de la experiencia histórica. En Occidente y en Oriente, por otra parte, para tener conocimiento de ello, incluso sin ser profundamente prácticos en las culturas orientales, bastaría con leer los numerosos y conocidos escritos del indio Amartya Sen o los de Frank Willett sobre el arte y la cultura africanos.

Para los romanos, “cultura” era hacer el *cultus*, trabajar y cultivar el campo, labrar y remover la tierra para que diera frutos, para que produjera nueva vida. Los términos remiten al verbo latino *colo*, es decir, “cultivo, habito un lugar y lo cuido física y espiritualmente”, por lo tanto, “adoro, honro, venero”. En la civilización latina, la palabra “cultura” indicaba tanto el cultivo, el cuidado o la labranza de los campos como la educación o el cuidado del alma (tal y como lo entendía Cicerón: *Tuscolanae disputationes*, 2, 13). Este ámbito de significados remite a la visión de un sujeto —generalmente percibido dentro de un contexto cósmico o mundano más amplio, en una comunidad, en definitiva— que, mediante el ejercicio humilde, tenaz y laborioso de la cultura, se ennoblece adquiriendo una sabiduría y un conocimiento superiores: es decir, capaz de construir mirando hacia lo alto, hacia “un mundo nuevo”, por citar las famosas palabras del *Ulysses* de Alfred Tennyson, aquello por lo que vale la pena existir. No en vano, tras la condena de la ignorancia emitida por Sócrates, Aristóteles afirmaba en su *Metafísica* (cf. I, 1 y XII, 7) que el deseo de saber pertenece a los hombres por naturaleza y que la actividad del pensamiento, la acción de la mente que quiere comprender, es la vida misma¹¹.

Vargas Llosa cree en la literatura, por lo que no proclama fatalmente su muerte; tiene incluso el gran mérito de reafirmar, como escritor y como intelectual, un principio unitario de la cultura, en cuyo ámbito se

11 Para todo este párrafo, véase Marcheschi (2001, pp. 63-64).



debe reconocer al saber de la literatura la posibilidad de contribuir al progreso material y de las ideas de una sociedad. Y precisa:

creo con firmeza que, sin renunciar a entretener, la literatura debe hundirse hasta el cuello en la vida de la calle, en la experiencia común, en la historia haciéndose, como lo hizo en sus mejores momentos, porque, de este modo, sin arrogancia, sin pretender la omnisciencia, asumiendo el riesgo del error, el escritor puede prestar un servicio a sus contemporáneos y salvar a su oficio de la delicuescencia en que a ratos parece estar cayendo¹². (Vargas Llosa, 2013, pp. 215-216)

Por lo tanto, en una visión similar son inseparables “una preocupación moral y una acción civil”, un “creer” en la utilidad de una literatura que no sea solo un pasatiempo frívolo o “*light* –noción que es un error traducir por ligera, pues, en verdad, quiere decir irresponsable y, a menudo, idiota–” (Vargas Llosa, 2013, p. 214).

Vargas Llosa recoge “el reto” que el nuevo milenio nos plantea a todos nosotros, “las mujeres y los hombres que se dedican a la práctica cultural”: o sea seguir estudiando y escribiendo también para “resistir a las adversidades, actuar, influir en la historia”, en el “conmover” doble ejemplo del filósofo Karl Popper que, refugiado en Nueva Zelanda, aprendió griego antiguo para leer a Plotino, como “contribución personal a la lucha contra el totalitarismo”, y de Walter Benjamin que, durante su exilio en Francia, “se esforzaba” por profundizar la poesía de Baudelaire (Vargas Llosa, 2013, p. 225).

El totalitarismo de apariencia democrática, en nombre de un economicismo salvaje y de un poder demagógico y manipulador de las masas, empobrece la cultura y la literatura, las unifica cada vez más hacia abajo, a un nivel superficial. Por estas razones, Vargas Llosa afirma a viva voz la necesidad, ya señalada por Eliot, de una distinción entre cultura alta/culta y cultura popular en todas sus facetas y estratificaciones contemporáneas. Solamente divulgando la cultura alta —cuyo abandono o marginación cada vez mayores constituyen la “traición” más grave en la actualidad— y manteniendo la variedad de la cultura, se puede impedir la decadencia de la propia democracia.

3. En la abundancia de materiales ofrecidos para la reflexión en *La civilización del espectáculo*, se puede perdonar a Vargas Llosa algún desliz o simplificación crítica, por ejemplo, cuando pone al mismo nivel a Mijaíl Bajtín —cuyo pensamiento sobre la cultura popular es de gran complejidad y se distribuye en una gran cantidad de escritos,

12 Lo escribe en el capítulo *Dinosaurios en tiempos difíciles*, texto leído en Frankfurt el 6 de octubre de 1996, con motivo de la entrega del *Friedenspreis*, Premio internacional por la paz de los editores alemanes.



aún poco conocidos y traducidos en Europa occidental— “y a sus seguidores”, y los acusa de haber llevado a cabo “una empresa más radical: han abolido las fronteras entre cultura e incultura”, dando a “la inexperiencia, la grosería y la dejadez” una especie de licencia de vitalidad y autenticidad (Vargas Llosa, 2013, p. 68). Se le perdona, porque Vargas Llosa privilegia la comunicación —con uno mismo y con los demás—, que es la base del proceso de adquisición de conocimientos, ya que significa “poner en común” libre y respetuosamente los significados: lo que se siente y se ha conquistado con el pensamiento. No así la información, el flujo sobreabundante y caótico de noticias y datos no siempre verificados adecuadamente que, cuanto más aumentan, menos hacen conocer, como siempre ha enseñado Dino Formaggio, destacado exponente de la escuela fenomenológica milanesa, y cuyo magisterio aparece señalado en el capítulo “Más información, menos conocimiento” (Vargas Llosa, 2013, p. 208-212)¹³. Esto significa que la vida, con sus alegrías y sus penas, la cultura con el esfuerzo del estudio, son *in primis* “experiencia” en el sentido entendido por John Dewey¹⁴ y que, en el ámbito de una “experiencia” similar, no se puede jamás descuidar el esfuerzo de conquista ni la tensión ética ni el vínculo entre lo verdadero y la verdad, pero también entre las ciencias y la literatura o las artes. La cultura: una ética laica, un espíritu democrático que reconozca el mérito del talento y del compromiso, los conocimientos en los distintos campos del saber y las jerarquías de valores. Y la literatura/las artes como

el denominador común de la cultura, el espacio en el que era posible la comunicación entre seres humanos pese a la diferencia de lenguas, tradiciones, creencias y épocas, pues quienes hoy se emocionan con Shakespeare, se ríen con Molière y se deslumbran con Rembrandt y Mozart dialogan con quienes en el pasado los leyeron, oyeron y admiraron. (Vargas Llosa, 2013, p. 74)¹⁵

La búsqueda de la forma, en la literatura, en la “conciencia del trabajo de *humanitas* necesario para la expresión adecuada”¹⁶, es también parte sustancial de esa “experiencia”, en la que entra asimismo algo más:

13 Se trata de un artículo publicado originalmente en *El País* el 31 de julio de 2011.

14 *Art as experience*, George Allen & Unwin, Londres 1934; edición italiana: *Arte come esperienza*, traducción de C. Maltese, La Nuova Italia, Firenze 1951.

15 Véase el capítulo *Breve discurso sobre la cultura*, pp. 65-75.

16 Así, siguiendo la estela del pensamiento de Gioberti y Paci, escribe Anceschi (1945, p. 12).



el espíritu de un humanismo presente y activo, en el que las verdades del pasado son revividas por las actuales, y estas últimas encuentran su garantía y su certeza en las pasadas [...] siempre en un discurso metódico de racionalismo crítico antidogmático y antimetafísico. (Anceschi, 1945, p. 9-10)¹⁷

¿Por qué es importante, entonces, reflexionar sobre la intencionalidad del sujeto que asume la responsabilidad de hablar en “primera persona”? Por el hecho de que cada época tiene la tarea precisa de introducir en la sociedad una tensión humanística —de “humanismo”, sostenía Banfi (1970, pp. 7-20)—, una idealidad; es decir, intentar arraigar en ella la conciencia de lo que hemos llamado humanismo antropológico, que es en sí mismo siempre constructivo: en la responsabilidad de la cultura, en las tradiciones interconectadas en el “puente” constituido por la duración a pesar de todo, por el nexo temporal pasado-presente-futuro (vuelto familiar en la Física contemporánea), en el horizonte de una totalidad de la que el ser humano no puede escapar por necesidad biológica. Y la tarea de introducir una tensión humanística similar, cada vez en la historia, para un escritor corresponde precisamente a la literatura: al único saber que puede acoger todos los demás saberes; que puede moverse libremente en el tiempo; que puede apuntar a la utopía, a la visión y a la construcción de otro mundo posible, planteando cuestiones concretas de naturaleza ética y de amplitud universal. Sin genericidad de tipo místico, sin contraposición entre lo que comúnmente se define como las dos culturas, gracias al homónimo y muy conocido ensayo de Charles P. Snow¹⁸. Simplemente la convicción de que, en la era de los simulacros anunciada por Jean Baudrillard (1981), la literatura puede ofrecer un antídoto eficaz contra la desmaterialización generalizada de lo real, contra su implosión nihilista en simulacro, es decir, en copia de un original que no existe o que ya no existiría (como si el ser humano en su revelación biológica, histórico-geográfica y ética hubiera desaparecido por completo; como si tal compleja revelación fuera insignificante en una reflexión relativa a lo que es “social”)—, en la elaboración plástica de la palabra y del lenguaje que es parte viva de esa realidad.

Por otra parte, incluso el joven Lukács escribía que

Nadie puede, desde el punto de vista ético, eludir su responsabilidad con el pretexto de ser solo un individuo del que no depende en absoluto el

¹⁷ Traducción mía.

¹⁸ *The Two Cultures and the Scientific Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge 1959 y 1963; edición italiana: *Le due culture*, a cargo de A. Lanni, con intervenciones de G. Giorello, G. O. Longo y P. Odifreddi, traducción de A. Carugo, Marsilio, Venezia, 2005.



destino del mundo. Esto, por lo demás, nunca se puede saber con certeza objetiva, ya que siempre es posible que ese destino dependa precisamente del individuo; además, una forma de pensar así es imposible por la esencia más íntima de la ética, por la conciencia moral y la conciencia de la responsabilidad; quien, basándose en esta consideración, no toma una decisión —por muy evolucionado que sea por otra parte— permanece, desde el punto de vista ético, en el nivel de una vida instintiva primitiva e inconsciente. (Lukács, 1972)

Para Vargas Llosa la literatura, lejos de ser una copia de la realidad, es precisamente un eje para repensar y conocer el mundo, sabiendo que para un ser humano-sujeto el conocimiento mismo nunca puede ser completo. De ahí deriva también la necesidad y la experimentalidad inherentes a la propia literatura que el escritor pone en juego, que presenta toda una variedad de géneros y técnicas narrativas asumidas en función del tema que se quiere “expresar” o tratar, como ocurre también, repetimos, en *La civilización del espectáculo*. Una vez más, la literatura como antídoto contra la frivolidad (“frivolität”, escribía Lukács) que sustituye a la ética en el vaciamiento del lenguaje, y contra el despojo del trabajo intelectual no solo burocratizado, sino también abandonado por la rendición cómplice de los propios intelectuales, dispuestos a seguir cualquier sirena, incluso la más débil, la del poder.

4. Es sabido que, desde 1960, Mario Vargas Llosa vivió en Francia durante años, en particular en París, “ville toujours chère à mon coeur”, como declaró durante una entrevista concedida al diario “Le Figaro” (Clermont, 2019). De hecho, fue precisamente en la capital francesa donde el joven Vargas Llosa conoció a Albert Camus, Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, entre otros muchos intelectuales y escritores que animaban la vida cultural de hace cincuenta /sesenta años y que constituyeron para él experiencias vitales fundamentales. A “un bárbaro” del Perú, el conocimiento, la relación personal, la lectura de las obras de los vivos —Raymond Aron, Jean-François Revel, Georges Bataille y muchos otros— y de los muertos, en particular, como es sabido, de Gustave Flaubert, le permitieron adquirir una formación literaria y teórica que de otro modo habría sido impensable. Y Francia ha correspondido muy bien a Vargas Llosa, ya que sus obras han sido incluidas en la prestigiosa colección de clásicos de la Pléiade y, recientemente, el escritor ha sido admitido en la Academia de Francia: “Buscando a Francia, Vargas Llosa encontró su país natal y el mundo entero”, escribió, justamente, Carlos Granés en el prefacio del libro *Un bárbaro en París: Textos sobre la cultura francesa*¹⁹ (Vargas Llosa,

¹⁹ El prólogo de C. Granés se titula *Una pasión francesa*.



2023) volumen de ensayos que celebra precisamente su ingreso en la academia.

No es de extrañar, por tanto, que entre los numerosos ensayos citados y comentados por Vargas Llosa, el de Guy Debord, *La société du spectacle* (*La sociedad del espectáculo*)²⁰, sirva —como ya hemos mencionado— de punto de partida, si no de auténtico contrapunto, al volumen *La civilización del espectáculo*. Para apreciar el coraje y el ímpetu de Vargas Llosa al oponerse con todas sus fuerzas a las diversas “ontologías” propuestas a los lectores en el libro del filósofo francés —que, sin embargo, tiene el mérito de contener observaciones importantes—, ambos libros deberían leerse como si fueran un único volumen con texto enfrentado: pero uno de ellos, precisamente el de Vargas Llosa, con un desarrollo mucho más articulado, problemático y penetrante.

Desde cierto punto de vista, las premisas de Vargas Llosa parecerían, a primera vista, más pesimistas que las de Debord. Según él, ya no estamos en una “sociedad” del espectáculo, sino en una auténtica “civilización” del espectáculo, en la que prevalecen el estar continuamente en escaparate/vídeo, el ser continuamente parte de una imagen y, sobre todo, el culto a la superficialidad, al “conformismo”, difundido “a través de sus peores manifestaciones: la complacencia y la auto-satisfacción” (Vargas Llosa, 2013, p. 28), en la idolatría omnívora del espectáculo, de aparecer a toda costa. Debord, por su parte, sostiene que la sociedad contemporánea está constituida por una realidad que “surge del espectáculo”, y en la que solo “el espectáculo es real” (1967, p. 25): una sociedad totalmente alienada en la deriva de la ilusión, de la mercantilización fetichista, y “ya irreformable” (p. 19), también porque ha convertido el espectáculo mismo en la ideología por excelencia (p. 160, § 215). De este modo, sin embargo, acaba haciendo generalizaciones y desmaterializando en todos sus aspectos la propia experiencia vital del ser humano. En el vértigo apocalíptico de su razonamiento, que procede por absolutos, Debord afirma finalmente la urgencia de una autoemancipación de los individuos y, recurriendo a un término que ya hemos visto que es muy querido por Benda, de la “misión histórica de instaurar la verdad en el mundo” (p. 163, § 221).

Por el contrario, Vargas Llosa rehúye la tentación de ceder al “mito” del apocalipsis como esencia ontológica de la época actual (al que recurre, en cambio, Harold Bloom) (Marcheschi, 2012); no opone (románticamente) sujeto a objeto, dejando el campo libre al profetismo o al fatalismo, al nihilismo, y de hecho, a la negación misma de la

20 Éditions Buchet-Chastel, París 1967 y Champe Libre, París 1971, en la que se basa, revisada y corregida —en la traducción de P. Salvadori— la cuarta edición italiana: *La società dello spettacolo*, Vallecchi, Firenze 1979; en español, *La sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia 2005.



existencia del ser humano con todas sus peculiaridades sentimentales y sus recursos psíquicos y racionales, que lo convierten en un incesante artífice de otra realidad. Vargas Llosa afirma la necesidad de operar distinciones en una realidad mucho más complicada y dinámica de lo que parece a Debord y también a otros exponentes de la cultura francesa, de los que el escritor destaca en su ensayo no pocas aporías críticas: Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Baudrillard e Jacques Derrida. Precisamente por estas razones, el razonamiento de Vargas Llosa demuestra que lo real no puede reducirse única y exclusivamente al espectáculo. De manera análoga, el sujeto es parte de esa realidad, pero, por la misma totalidad corporal y sensible que lo fundamenta, no puede reducirse —ni siquiera en la sociedad “espectacularista” de la que habla Debord (1979, p. 25)— en todo y por todo a otras cosas ni a fenómenos o mecanismos de diversos órdenes de realidad. Ni el espectáculo ni los simulacros u otros procesos alienantes, de hecho, “han abolido la facultad humana de discernir entre la verdad y la mentira, la historia y la ficción, convirtiéndonos en [...] meros autómatas” (Vargas Llosa, 2013, p. 62). No en vano, como ya hemos observado, según Vargas Llosa el sujeto debe y puede siempre entrar en conflicto con la realidad, con una reacción ante todo ética y en un esfuerzo por construir una alternativa posible. Además, al afirmar que la palabra es necesaria para el ser humano, el autor subraya que, si bien puede transmitir la mentira, también puede comunicar la verdad. Si se evita la reducción del discurso o, mejor dicho, de la práctica literaria a una charla narcisista e individualista, la que alimenta la civilización del espectáculo, queda claro que para Vargas Llosa la novela no puede morir y, más aún, puede y debe configurarse tanto como una hipótesis del mundo como un entretenimiento en el sentido fuerte del término: pasar el tiempo de forma agradable, deteniéndose a reflexionar gracias a la lectura; dar un impulso decisivo a los procesos introspectivos. En resumen, puede introducir otro horizonte de significados y temporalidad en fecunda divergencia con el del ídolo actual del “mercado global”, totalmente aplastado en el presente.

La literatura, así, puede convertirse incluso en una defensa contra la alienación, porque —en una especie de “movilización” continua y obstinada del espíritu— se dispone a bullir también como actividad ética y política, en el sentido más amplio de los términos: una actividad insustituible por ninguna otra para formar al ciudadano en una sociedad moderna y democrática (Magris & Vargas Llosa, 2012; 2013; Vargas Llosa, 2001).

La literatura es “inseparable [...] de la modestia”, anotaba Leopardi en *el Zibaldone*, § 651. La verdadera literatura que, en el sudor de las obras y los días, pretende construir y comunicar belleza, la verdadera



cultura, es en realidad lo contrario del exhibicionismo espectacular y descarado al que ceden incluso algunos escritores e intelectuales. Para Vargas Llosa, entonces, la

cultura puede ser experimento y reflexión, pensamiento y sueño, pasión y poesía, y una revisión crítica constante y profunda de todas las certezas, convicciones, teorías y creencias. Pero no puede alejarse de la vida real, de la vida verdadera, de la vida vivida, que nunca es la de los lugares comunes, del artificio, del sofisma y del juego, sin el riesgo de desintegrarse. (Vargas Llosa, 2013, p. 58)

En consecuencia, es un Mario Vargas Llosa valioso para el mundo contemporáneo: es decir, la comunicación y la literatura como crisol de conocimientos, que nos hacen más humanos. La literatura como civilización estrechamente relacionada con una necesidad de humanización. La civilización como instancia que la literatura, toda ella orientada a la verdad, introduce en la realidad cambiante y verdadera de la historia; y, además, la literatura como civilización porque, al hacerlo, exalta una subjetividad éticamente orientada y siempre dispuesta a involucrarse en ella: precisamente en la autonomía y heteronomía de lo humano. Queda para rescatar la palabra de los usos vulgares que la degradan, para expresar y conocer, para contrarrestar las mutaciones sociales que, a través del uso distorsionado de los medios de comunicación, desencadenan procesos de poder cada vez más pérfidamente autoritarios.

Referencias

- Anceschi, L. (1945). *Civiltà delle lettere*. Istituto Editoriale Italiano.
- Anders, G. (1992a). *Die Antiquiertheit des Menschen*. Beck'sche Verlag.
- Anders, G. (1992b). *L'uomo è antiquato. La terza rivoluzione industriale*. Bollati Boringhieri.
- Banfi, A. (1970). *Scritti letterari*. Riuniti.
- Baudrillard, J. (1981). *Simulacres et Simulation*. Galilée.
- Benda, J. (1975). *La trahison des clercs*. Bernard Grasset.
- Benda, J., & Cadeddu, D. (2012). *Il tradimento dei chierici. Il ruolo dell'intellettuale nella società contemporanea* (S. Teroni Menzella, Trad.). Giulio Einaudi.
- Clermont, T. H. (2019, octubre 4). Mario Vargas Llosa: «Un écrivain ne doit pas séparer la politique et la morale». *Le Figaro*. <https://www.lefigaro.fr/livres/mario-vargas-llosa-un-ecrivain-ne-doit-pas-separer-la-politique-et-la-morale-20191004>



- Curtius, E. R. (2010). *L'abbandono della cultura* (A. Genovesi, Trad.). De la Boétie, E. (1944). *Il Contr'uno* (P. Fanfani, Trad.). Le Monnier.
- De la Boétie, E. (1994). *Discorso sulla servitù volontaria* (P. Fanfani, Trad.). Sellerio.
- Debord, G. (1967). *La société du spectacle*. Buchet-Chastel.
- Debord, G. (1971). *La société du spectacle*. Champe Libre.
- Debord, G. (1979). *La società dello spettacolo* (P. Salvadori, Trad.). Vallecchi.
- Del Beccaro, F. (2003). Leopardi nella critica francese dell'Ottocento (D. Marcheschi, Trad.). En *Studi di Letteratura moderna e contemporanea* (pp. 77-101). Istituto Storico.
- Dewey, J. (1934). *Art as experience*. George Allen & Unwin.
- Dewey, J. (1951). *Arte come esperienza* (C. Maltese, Trad.). La Nuova Italia.
- Enciclopedia Einaudi*. (1978). Giulio Einaudi.
- Granés, C. (2023). Una pasión francesa. En M. Vargas Llosa, *Un bárbaro en París. Textos sobre la cultura francesa*. Alfaguara.
- Isabella, M. (2018). The Political Thought of a New Constitutional Monarchy. Piedmont after 1848. En D. Moggach & G. Stedman Jones (Eds.), *The 1848 Revolutions and European Political Thought* (pp. 383-404). Cambridge University Press.
- Leopardi, G. (2012). *Zibaldone Di Pensieri*. Nabu Press.
- Lukács, G. (1972). *Scritti politici giovanili 1919-1928* (P. Manganaro & N. Merker, Trad.). Laterza. <https://gyorgylukacs.wordpress.com/2018/01/28/tattica-e-etica/>
- Magris, C., & Vargas Llosa, M. (2012). *La letteratura è la mia vendetta* (B. Arpaia, Trad.). Mondadori.
- Magris, C., & Vargas Llosa, M. (2013). *Mondo, romanzo*. Einaudi.
- Marcheschi, D. (2001). *Prismi e poliedri. Scritti di critica e antropologia delle arti*. Sillabe.
- Marcheschi, D. (2012). *Il sogno della letteratura. Luoghi, maestri, tradizioni*. Gaffi.
- Massari, G. (1860). *Ricordi biografici e carteggio di Vincenzo Gioberti* (Vol. 3). Tipografia Eredi Botta.
- Moggach, D., & Stedman Jones, G. (2018). *The 1848 Revolutions and European Political Thought*. Cambridge University Press.
- Moretti, F. (2001). *Il romanzo. La cultura del romanzo* (Vol. 1). Einaudi.
- Pontiggia, G. (2002). *Prima persona*. Mondadori.
- Quadrelli, R. (1970). Legittimità e illegittimità della critica letteraria. En R. Quadrelli, Q. Principe, S. Quinzio, & A. Plebe (Eds.), *I potenti della letteratura* (pp. 17-32). Rusconi.
- Romani, B. (1982). Baudelaire e Leopardi. *Rassegna Lucchese, otoño, 13*(Nueva serie), 1-9.



- Romani, B. (2021). *Leopardi e Baudelaire, con due scritti di Vittorio Amedeo e Leonello Fiumi*. Solfanelli.
- Sachs, I. (1978). Civiltà. En G. Einaudi, *Enciclopedia Einaudi* (Vol. 3, pp. 107-138).
- Said, E. W. (1994). *Representations of the Intellectual. The 1993 Reith Lectures*. Pantheon Books.
- Said, E. W. (1995). *Dire la verità. Gli intellettuali e il potere* (M. Gregorio, Trad.). Feltrinelli.
- Said, E. W. (1996). *Representations of the intellectual. The 1993 Reith Lectures*. Vintage Books.
- Snow, C. P. (1959). *The two cultures and the scientific revolution*. Cambridge University Press.
- Snow, C. P. (2005). *Le due culture*. Marsilio.
- Steiner, G. (1971). *In Bluebeard's Castle. Some Notes Towards the Redefinition of Culture*. Yale University Press.
- Steiner, G. (2011). *Nel castello di Barbablù. Note per la ridefinizione della cultura* (I. Farinelli, Trad.). Garzanti.
- Vargas Llosa, M. La política como respuesta a democracia negata. (2020, octubre 4). *Ansa It*. https://www.ansa.it/sito/notizie/cultura/libri/2020/10/04/vargas-llosa-la-politica-come-risposta-a-democrazia-negata_a3bdd910-200f-4703-9f71-6f55d74cb9d1.html
- Vargas Llosa, M. (2001). *¿E' pensabile il mondo moderno senza il romanzo?* En F. Moretti (Ed.), *Il romanzo, Volume I: La cultura del romanzo* (pp. 3-15). Einaudi.
- Vargas Llosa, M. (2009). *Sables y utopias. Visiones de America Latina*. Aguilar.
- Vargas Llosa, M. (2011, julio 31). Más información, menos conocimiento. *El País*. https://elpais.com/diario/2011/07/31/opinion/1312063211_850215.html
- Vargas Llosa, M. (2013). *La civiltà dello spettacolo* (F. Niola, Trad.). Giulio Einaudi.
- Vargas Llosa, M. (2020). *Sciabole e utopie. Visioni dell'America Latina* (A. Battistelli, Trad.). Liberilibri.
- Vargas Llosa, M. (2023). *Un bárbaro en París. Textos sobre la cultura francesa*. Alfaguara.